

El gozo de Dios es un fruto que puede y debe llegar a ser una constante en nuestra vida cristiana.

“Un misionero que había estado en China contó la historia de un individuo del país, muy fanático, que no quería saber nada del cristianismo.

Pero un día se presentó ante el misionero y dijo con humildad: “quisiera conocer algo de su religión. Nunca he oído nada de ella, pero sí he oído las risas y jolgorio que hay en su casa y en las casas de mis compatriotas que han abrazado su fe. En la religión de mis padres no hay risas ni contento, y si ustedes tienen algo que les llena de tanto gozo, yo quiero tenerlo también”.

Alguien dijo: “El diablo puede tener algún joven que parece feliz, pero no tiene viejos felices como yo”.

Salmo 97:11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

Salmo 4:7 Tu diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

Tu puedes ser lleno del Espíritu Santo y recibir su gozo en tu vida.

Cristo vino para traerte libertad y romper ese yugo de tristeza que durante muchos años ha pesado sobre tu cuello.

Cuando te entregas a Dios con todo el corazón, le conviertes en tu Señor y amo recibes también la dicha de convertirlo en tu Salvador.

En ese momento, su gozo puede ser una constante en tu vida.

El gozo de Dios es un fruto que puede y debe llegar a ser una constante en nuestra vida cristiana.

“Un misionero que había estado en China contó la historia de un individuo del país, muy fanático, que no quería saber nada del cristianismo.

Pero un día se presentó ante el misionero y dijo con humildad: “quisiera conocer algo de su religión. Nunca he oído nada de ella, pero sí he oído las risas y jolgorio que hay en su casa y en las casas de mis compatriotas que han abrazado su fe. En la religión de mis padres no hay risas ni contento, y si ustedes tienen algo que les llena de tanto gozo, yo quiero tenerlo también”.

Alguien dijo: “El diablo puede tener algún joven que parece feliz, pero no tiene viejos felices como yo”.

Salmo 97:11 Luz está sembrada para el justo, y alegría para los rectos de corazón.

Salmo 4:7 Tu diste alegría a mi corazón, mayor que la de ellos cuando abundaba su grano y su mosto.

Tu puedes ser lleno del Espíritu Santo y recibir su gozo en tu vida.

Cristo vino para traerte libertad y romper ese yugo de tristeza que durante muchos años ha pesado sobre tu cuello.

Cuando te entregas a Dios con todo el corazón, le conviertes en tu Señor y amo recibes también la dicha de convertirlo en tu Salvador.

En ese momento, su gozo puede ser una constante en tu vida.

Un contable meticuloso ha calculado cómo se usa un lapso de vida típico de las personas de su país, Norteamérica. Aquí está la estimación:

Sueño	23 años	Ocio o deporte	4 años
Trabajo	16 “	Enfermedades	4 “
Televisión	8 “	Vestirse	2 “
Comidas	6 “	Religión	1.5 “
Viajes	6 “		

La Palabra de Dios también tiene algo que decirnos acerca del tiempo:

Efesios 5.15-17 Mirad, pues con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Salmos 90:12 Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría.

Esto es lo que necesitamos para vivir y aprovechar bien nuestro tiempo: **sabiduría**. Creo que sobre este punto, nadie mejor que Salomón para darnos una buena pauta:

Eclesiastés 3.1 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Eclesiastés 11.9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; Y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; Pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

Un contable meticuloso ha calculado cómo se usa un lapso de vida típico de las personas de su país, Norteamérica. Aquí está la estimación:

Sueño	23 años	Ocio o deporte	4 años
Trabajo	16 “	Enfermedades	4 “
Televisión	8 “	Vestirse	2 “
Comidas	6 “	Religión	1.5 “
Viajes	6 “		

La Palabra de Dios también tiene algo que decirnos acerca del tiempo:

Efesios 5.15-17 Mirad, pues con diligencia cómo andéis, no como necios sino como sabios, aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos. Por tanto, no seáis insensatos, sino entendidos de cuál sea la voluntad del Señor.

Salmos 90:12 Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, Que traigamos al corazón sabiduría.

Esto es lo que necesitamos para vivir y aprovechar bien nuestro tiempo: **sabiduría**. Creo que sobre este punto, nadie mejor que Salomón para darnos una buena pauta:

Eclesiastés 3.1 Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora.

Eclesiastés 11.9 Alégrate, joven, en tu juventud, y tome placer tu corazón en los días de tu adolescencia; Y anda en los caminos de tu corazón y en la vista de tus ojos; Pero sabe, que sobre todas estas cosas te juzgará Dios.

*Semana del
30 mar. al 5 abril
2003*

Recuerdo una ocasión en la que estaba regando una potus, y tras lavar sus hojas la puse en el lugar habitual.

Pasados unos días, observé que una parte de la planta estaba mustia y como muerta. No entendía ese contraste entre esa parte de la planta y el resto. ¿Que había pasado, para que la mayoría de las hojas se encontrasen en buen estado y algunas estuvieran casi muertas?

Me acerque a observar con detenimiento y ví que la parte de las hojas casi inertes tenía quebrada su rama, y entendí que la había roto el día que la estaba regando. Como resultado de mi despiste, la savia no circulaba a través de ella, de modo que todas las hojas que dependían para vivir de esa rama se estaban muriendo.

Juan 15:4-5 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; Porque separados de mí nada podéis hacer.

Todos somos una misma planta, la iglesia de Cristo. Hay una sola vid verdadera, Cristo, y millones de pámpanos a ella injertada, entre los que nos encontramos tu y yo. Aquellos que están injertados en Cristo reciben la vida, el resto, no. Uno puede asistir en la iglesia, sin que ello implique necesariamente estar en Cristo.

Muchas son las personas que comienzan bien, pero poco a poco, con el paso del tiempo, sus vidas pierden frescura, vitalidad, color (testimonio), y terminan muriéndose.

*Semana del
30 mar. al 5 abril
2003*

Recuerdo una ocasión en la que estaba regando una potus, y tras lavar sus hojas la puse en el lugar habitual.

Pasados unos días, observé que una parte de la planta estaba mustia y como muerta. No entendía ese contraste entre esa parte de la planta y el resto. ¿Que había pasado, para que la mayoría de las hojas se encontrasen en buen estado y algunas estuvieran casi muertas?

Me acerque a observar con detenimiento y ví que la parte de las hojas casi inertes tenía quebrada su rama, y entendí que la había roto el día que la estaba regando. Como resultado de mi despiste, la savia no circulaba a través de ella, de modo que todas las hojas que dependían para vivir de esa rama se estaban muriendo.

Juan 15:4-5 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; El que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; Porque separados de mí nada podéis hacer.

Todos somos una misma planta, la iglesia de Cristo. Hay una sola vid verdadera, Cristo, y millones de pámpanos a ella injertada, entre los que nos encontramos tu y yo. Aquellos que están injertados en Cristo reciben la vida, el resto, no. Uno puede asistir en la iglesia, sin que ello implique necesariamente estar en Cristo.

Muchas son las personas que comienzan bien, pero poco a poco, con el paso del tiempo, sus vidas pierden frescura, vitalidad, color (testimonio), y terminan muriéndose.

*Semana del
6 al 12 abril
2003*

La Gracia de Dios nos sostendrá hasta el final, y crucemos los valles por los que tengamos que cruzar, Dios siempre nos llevará bajo sus alas. Con El, el éxito está garantizado.

Poniendo por obra los principios contenidos en la palabra de Dios nos aseguramos el llegar hasta el final.

Un ejemplo de vida dura y difícil, pero fructífera la encontramos en José. Génesis 37-50.

¿No te has dicho a ti mismo en alguna ocasión, “-todo me sale mal-”? Pues José podía ser un tipo claro de uno que parecía salirle todo mal.

Pero si lees toda su historia, verás que la gracia de Dios no abandona a José hasta el punto que llega a convertirse en el n° 2 en Egipto.

Pero lo maravilloso es cuando nacen sus hijos, el nombre que les pone y porque razón.

Génesis 41:51-52 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre. Y llamó el nombre del segundo Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

Dios me hizo olvidar. Dios me hizo fructificar. ¿Dónde? EN LA TIERRA DE MI AFLICCIÓN.

¡Que bueno es Dios!

En medio de la prueba nos hace olvidar a quienes nos dañaron y nos hace prosperar por su gracia y el poder de su Espíritu.

*Semana del
6 al 12 abril
2003*

La Gracia de Dios nos sostendrá hasta el final, y crucemos los valles por los que tengamos que cruzar, Dios siempre nos llevará bajo sus alas. Con El, el éxito está garantizado.

Poniendo por obra los principios contenidos en la palabra de Dios nos aseguramos el llegar hasta el final.

Un ejemplo de vida dura y difícil, pero fructífera la encontramos en José. Génesis 37-50.

¿No te has dicho a ti mismo en alguna ocasión, “-todo me sale mal-”? Pues José podía ser un tipo claro de uno que parecía salirle todo mal.

Pero si lees toda su historia, verás que la gracia de Dios no abandona a José hasta el punto que llega a convertirse en el n° 2 en Egipto.

Pero lo maravilloso es cuando nacen sus hijos, el nombre que les pone y porque razón.

Génesis 41:51-52 Y llamó José el nombre del primogénito, Manasés; porque dijo: Dios me hizo olvidar todo mi trabajo y toda la casa de mi padre. Y llamó el nombre del segundo Efraín; porque dijo: Dios me hizo fructificar en la tierra de mi aflicción.

Dios me hizo olvidar. Dios me hizo fructificar. ¿Dónde? EN LA TIERRA DE MI AFLICCIÓN.

¡Que bueno es Dios!

En medio de la prueba nos hace olvidar a quienes nos dañaron y nos hace prosperar por su gracia y el poder de su Espíritu.